



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12188

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Ext. —
oro.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 30 DE JUNIO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorelle rue Oumartini
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballeros 15

¡Que buen servicio!

Sopló un poco el viento, y dejaron caer las nubes cuatro gotas, y allá fueron los postes del telégrafo y tras de los postes los hilos.

Y es natural: media España quedó incomunicada con la otra mitad, precisamente en el momento en que era más necesaria la comunicación.

Había fuera de la península una cuestión grave planteada por la lógica brutal de la naturaleza: el rey de los ingleses estaba á dos dedos del sepulcro y no era cosa de encogerse de hombros aparejando indiferencia ante el peligro que amenazaba á semejante rey. Después de todo, si se daba la paz con los boers, por la cual se quedarán reconocidos éstos, los ingleses y el mundo en general. Además no es el rey de la Gran Bretaña cosa de tan pequeño frasco que no importe nada su sustitución.

Dentro había cuestiones pavorosas. Cuando los hilos se apeaban de sus viejos sostenes y éstos rodaban por el suelo, acababa de hacer explosión en Carabanchel un polvorín y se anunciaba en Jerez una locustada producida por la cuestión social.

Estas familias de los militares que prestan servicio en aquel campo...

mento y que como es natural estaban influidas por el miedo que causaron las primeras noticias, esperaban con la ansiedad consiguiente que se hiciera luz sobre el asunto; pero el telégrafo, que sólo sirve en nuestra tierra para mortificarnos, se echó á rodar dejándolas entregadas á su angustia mortal. Y esa pavorosa cuestión jerezana, quedó en el mismo estado de incertidumbre que tenía. Cuando esperábamos que el telégrafo nos trajera nuevas tranquilizadoras, nos dejó en la ignorancia más completa.

¿De qué sirve el telégrafo en España? De nada, absolutamente de nada. Cuando nada ocurre y las noticias que nos trae son de altos nombramientos que sólo interesan á los favorecidos, ó de algún suceso local que no merece que se le dé tal nombre, funciona bien; pero ocurre algo importante que tiene carácter general y entonces sobreviene el huracán ó la lluvia, produciendo los efectos de siempre: la caída de cables y postes y por consiguiente la incomunicación.

Resulta de aquí que el comercio reniega porque esta mal servido; la prensa se lamenta porque gasta el dinero inútilmente en una información que no la agradecen sus lectores porque llega tarde; y los particulares rehuyen usar el invento que ha dado nombre al siglo XIX, porque entre nosotros parece ese invento, las más de las veces; de la utilidad que lo ha hecho necesario en otros países.

Bien establecido y mejor organizado, el telégrafo es inapreciable; pero instalado como está en España, con hilos que se rompen, montados sobre palos mal clavados en tierra que se tumban al mojarase el suelo ó se tronchan cuando sopla viento fuerte, no tiene utilidad ninguna.

Y si al menos la organización respaldara á la necesidad de la comunicación rápida, menos mal; pero no es así. En el viaje de cualquier telegrama cada centro es un bache que le interrumpe la marcha algunas horas.

Sólo hay uno de Cartagena á Madrid y gasta un despacho cinco horas, lo menos, en salvar la distancia que media entre ambos pueblos.

AL AMANEZCER

Al través de la niebla matutina va apareciendo la rosada aurora, y con su tenue claridad colorea el mar, la vega, el bosque y la colina.

El sol que lentamente se avocina luchando con la sombra tentadora aun permanece oculto, pero dora las cumbres y las aguas ilumina.

Canta la alondra, resonando el vuelo, dulces himnos de amor á la alborada, abre la flor su perfumado broche;

Y por la muda soledad del cielo replegando su túnica estrellada en su negro coreel, huye la noche.

N. A.

TIJERETAZOS

Leemos:
«Un importante periódico austriaco ha-
ce resaltar el éxito que el ministerio ita-

liano ha conseguido en el orden internacional, renovando la triple alianza sin queja de Francia, estrechando sus relaciones con Inglaterra sin que las naciones mediterráneas sientan ansiedades y asegurándose el concurso de todas las potencias en la cuestión de la Tripolitania.»

Lo mismo que nosotros.
Es verdad que esos triunfos obligan á Italia á un gasto que no puede; pero como decía el jugador de bolos:
«Mientras rula no es chamba.»

Entre París y Viena se han celebrado carreras de automóviles.

Y cómo no se han estrellado algunos, inutilizándose varios carreristas.

Estoy con Blasco: Entre el automóvil y el carro vinatero que va contoneándose por esos caminos sembrados de baches, prefiero este último.

En Sevilla, en pleno día, ha sido atracada y robada una señora.

Esta siguió al rata algunos segundos gritando:—¡al ladrón! ¡al ladrón!—pero como si hubiese estado recitando «El diablo mundo» de Espronceda.

No hubo al paño ningún polizonte que quitase al ladrón lo que éste había quitado á la señora.

Y es que cuando la opinión pública se empeña en que la policía no sirve para nada, coadyuva ésta dándole la razón.

En Villaqueva del Rosario ha sido incendiada la cosecha de habas.

Aquí le dije un periódico sin ponerle ni quitarle un tilde.

Y dice más:
Que por sospechas se ha decretado la prisión de once individuos de la sociedad obrera.

Si el caso resultara cierto había que pensar en que se iba perdiendo el juicio.

EN LOS MOLINOS

Con gran brillantez y ante público numerosísimo, se ha realizado el programa en honor de San Pedro, patrón de la capilla que en la iglesia del barrio de Peral posee

nuestro amigo Don Pedro Sánchez Martínez.

Desde las primeras horas de la noche de anteaer los tranvías partían de la puerta de Murcia atestados de viajeros, con dirección á dicho barrio, que iba presentando animación creciente á medida que avanzaba la noche. A las diez la verónica lucía en todo su esplendor y el modesto estorbo de banderías y palmas se avaloraba con los tonos caprichosos y brillantes de multitud de farolillos de colores.

Los fuegos artificiales gustaron mucho. Encargados á un pirotécnico de Beniel, aseguran los mismos que los han pagado, que ha cumplido á conciencia el compromiso que contrajo.

Ayer se celebró la función religiosa. La misa fué oficiada por un coro de señoritas de la localidad, que en unión del joven Pepe García, hijo de nuestro querido amigo D. Pedro García Arroyo, cantó la grandiosa misa del maestro Marull, ejecutada al armenian por la distinguida profesora de piano, primer premio del Conservatorio de Madrid, doña Matilde Palmer de Madrona.

La oración sagrada estuvo á cargo del coadjutor de la iglesia de Santa María de Gracia, ilustradísimo sacerdote cuya brillante palabra se escuchaba siempre con gusto, pues el señor Rodríguez Larío es de los que atesoran méritos propios para hacer carrera.

El auditorio, que ya se conocía por haberle escuchado otra vez cuando acababa de salir del seminario el caudal, le oyó de nuevo con suma complacencia.

A las doce se repartió á los pobres una limosna compuesta de abundante ración de cocido y una libra de pan por cada ración.

Por la tarde, á las cuatro y media, se verificó la carrera de cintas, brillante festejo que ha encarnado en las costumbres de estos pueblos, hasta el punto de que no se celebra en ninguno la fiesta mayor ó de la titular sin que figure en el programa las carreras de rúbricas.

Para las que se jugaron ayer en los Molinos se había echado el resto. Nada menos que diez y siete cintas habían sido bordadas ó pintadas primorosamente por las se-

115

HANIA

ya á caballo, y en una lancha por el estaque, mientras entrábamos en el patio de la factoría, estaba precisamente visitando á un par de poecios de nuestra raza. Cuando me vio á mí y al padre Luis lanzó sobre nosotros un negro que acababa de montar. El fogoso animal se lanzó furioso en todas direcciones y nos dió ocasión de admirar su andar, su ferocidad y la bella conformación de todo su cuerpo. Casimiro desmontó y vino á reunirse con nosotros. Visitamos el establo de las vacas, el de los caballos, las cochenas de la caballería, y nos disponíamos á ponernos en camino para los campos, cuando nos anunciaron el regreso de nuestro padre.

Como era natural, nos volvimos inmediatamente á casa. Mi padre nos saludó con una expansión tal como jamás lo había hecho.

Cuando oípe el resultado de mis exámenes me abrazó y declaró que desde aquel momento me consideraría como al mayor.

Efectivamente, verificóse un cambio notable en la manera de tratarme; se hizo más afectuoso y confidencial conmigo. Empezó á enterarse del estado de nuestros asuntos financieros, y me comunicó su intención de comprar una finca inmediata, y quiso saber mi opinión sobre este particular.

Comprendí perfectamente que de esta manera quería demostrarme la importancia que atribuía á la dig-

114 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ría dejarme andar. De pronto Hania se puso vivamente de pie y dijo con suma perplejidad.

—Me tengo que ir: la señora de Ives me aguarda para la lección. Ya son las once.

Regresamos á casa por el mismo camino por donde habíamos venido y guardando un profundo silencio. A la vuelta, lo mismo que á la ida, iba decapitando con el látigo las infortunadas flores que me salían al paso, sin que al parecer esta vez Hania se compadeciese de ellas.

De todos modos no se podía decir que se hubieran restablecido entre nosotros las relaciones de otro tiempo.

—¡Jesús María!—exclamé para mis adentros cuando Hania me hubo dejado,—qué es lo que pasa en mi pobre corazón?

Estaba tan enamorado, que me parecía no comprender ya nada. Entre tanto, vino el padre Luis á buscarme y me llevó á dar un paseo por las construcciones de la factoría. Por el camino me contó una infinidad de cosas, la mayor parte de las cuales se referían á nuestra hacienda y no me interesaban poco ni mucho, aún cuando aparentaba estar escuchándole con mucha atención.

Mi hermano Casimiro, que durante las vacaciones pasaba todo el santo día fuera de casa, ya en la caballeriza, ya en el bosque con la escopeta al hombro,

111

HANIA

raros en las jóvenes; cuántas hay que se acuestan niñas, y por la mañana despiertan habiendo experimentado un cambio completo en su manera de sentir sobre ellas mismas y sobre el mundo! En Hania, naturalmente dotada de una sensibilidad exquisita, dotada de una agudeza de ingenio y de una facilidad de comprensión nada comunes, la llegada á los dieciocho años, la nueva esfera social, la instrucción recibida y hasta tal vez la secreta lectura de alguna novela, habían sido suficientes para provocar y realizar una metamorfosis semejante.

Caminábamos en silencio uno al lado de la otra. Hania fué la primera en romper el silencio.

—¿De modo que estás enamorado, señor Enrique?

—Puede que sí,—contesté sonriendo.

—Entonces desearías volver pronto á Varsovia.

—No, Hania, sería dichoso si pudiera permanecer siempre aquí.

Ella me lanzó una mirada; era evidente que quería decirme algo, pero no lo dijo. Al cabo de algunos momentos se sacudió el vestido con la sombrilla, y luego, como si contestara á sus propios pensamientos, dijo:

—¿Qué tontería soy!

—¿Por qué, Hania?—la pregunté.

—Por nada... Sentémonos en ese banco, y habla-

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.